
CUBA: EL RETORNO A LOS LAZOS REGIONALES

Irina Piskún

Postgraduada del ILA
shopseti@gmail.com

CUBA EN LOS PROCESOS INTEGRACIONISTAS DE AMÉRICA LATINA A COMIENZOS DEL SIGLO XXI¹

Resumen: *El presente trabajo está dedicado a la política exterior de Cuba en el continente latinoamericano a fines de los años 1990 – comienzos de los 2000. El autor analiza cómo Cuba se ha convertido de un país marginado en uno de los líderes de la integración regional. En el artículo se estudia la formación del proyecto cubano–venezolano ALBA y del proyecto petrolero Petrocaribe, la influencia de Cuba en los estados-miembros de ALBA y sus relaciones con los países del Mercosur.*

Palabras clave: *política exterior, integración, relaciones con EE.UU., Cuba–Venezuela, ALBA, “viraje a la izquierda”.*

Abstract: *This work concerns the Cuba foreign policy in the Latin American Continent at the late 1990 – early 2000 years. The author analyses Cuba's transformation from a marginalised country to one of the regional integration leaders. The Cuba-Venezuela agreement ALBA and Petrocaribe oil project, Cuba's influence on ALBA member states and its relations with MERCOSUR countries are studied in the article.*

Key words: *foreign policy, integration, relations with USA, Cuba–Venezuela, ALBA, “left turn”.*

A finales del siglo XX – comienzos del XXI una de las importantes tendencias del desarrollo de América Latina fue la creación de nuevas asociaciones integracionistas. Durante este período Cuba, que se quedó definitivamente sin las relaciones de socios con los países del

¹ Traducción del artículo preparado en base del trabajo que obtuvo el tercer lugar en el concurso de los jóvenes científicos con motivo del 50 aniversario del ILA y que fue publicado en la revista rusa Латинская Америка № 9 de 2011.

bloque postsoviético, también buscaba la posibilidad de retornar al sistema de lazos regionales. No obstante, los estados, que pretendían al papel de líderes en los procesos integracionistas de la región (Brasil, México y Argentina), no estaban preparados para la ampliación de los lazos con Cuba debido a las contradicciones políticas entre éstos. Mucho más atractiva les parecía la alianza con EE.UU., el antagonista de Cuba, el cual desplegó en los años 90 otra de sus campañas de aproximación a los países de América Latina.

La *Iniciativa para las Américas* norteamericana preveía la creación de una zona especial de libre comercio (año 1990, Acuerdo de Libre Comercio de las Américas, ALCA) y la amortiguación parcial de las deudas de los países latinoamericanos. Naturalmente, el proyecto excluía la participación de Cuba, y al realizarse estos planes de EE.UU. de gran envergadura la isla caribeña tenía que quedarse completamente aislada. A los líderes de los países más importantes de América Latina los principios de neoliberalismo, del mercado libre y el papel de partenaires de EE.UU. les parecían ser una salida de la prolongada crisis y, además, una salida rápida, que prometía un futuro próspero. Cuba con su planificación estatal, con su sistema de racionamiento, con sus serios problemas económicos y su forma de gobierno autoritario ya no podía atraer la atención de los socios políticos externos. En los años 90, que fue el período de globalización y de integración, los dirigentes de los países de América Latina buscaban, ante todo, un apoyo económico, y no una nueva doctrina política.

Para Cuba la realización de ALCA y el interés de los estados latinoamericanos por el proyecto de EE.UU. significaban no sólo un aislamiento completo en la región, sino también la frustración de las esperanzas de establecer colaboración alguna con los vecinos.

No obstante, una serie de sucesos y de cambios socio-políticos de la segunda mitad de los años 90 cambiaron los acentos en la configuración de fuerzas en América Latina. Les dio comienzo a tales cambios el movimiento de alterglobalistas, el cual intervenía en contra de la creación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (*North American Free Trade Agreement, NAFTA*) y del proyecto de ALCA. Las intervenciones alterglobalistas en varios países y la crítica social de las reformas neoliberales coincidieron de la manera más ideal con las visiones políticas de la dirigencia cubana. La consigna de alterglobalistas "Un otro mundo es posible" se proclamó al unísono con las declaraciones políticas del gobierno cubano, el cual no sólo apoyaba a los alterglobalistas, sino que era el símbolo no oficial del

enfrentamiento interamericano. El apoyo de los alterglobalistas, a su vez, tenía gran significado para la propia Cuba. La fuerza política de este movimiento, basado en la desilusión por las reformas neoliberales y el rechazo de los proyectos de EE.UU., les facilitó el arribo al poder a los partidos de la izquierda de América Latina, y, en particular, al Partido de Trabajadores (*Partido dos Trabalhadores*, PT) en Brasil. Los dirigentes cubanos comprendían perfectamente que la participación en el movimiento del alterglobalismo y la fianza en los partidos de la izquierda, que iban cobrando fuerza en los países latinoamericanos, le ayudarían a Cuba a integrarse en los procesos integracionistas regionales.

Dándose cuenta de que iba creciendo el número de países de América Latina, que se desilusionaban en el ALCA, y comprendiendo que EE.UU. no lograrían realizar este proyecto en la forma y en el lapso planeados, en los años 2000 Cuba y Venezuela se pusieron a demostrar en la práctica que “un otro mundo es posible”: precisamente en aquel entonces comenzó a desarrollarse la colaboración de dos estados, que mostraron una vía de desarrollo alternativa en la integración regional. Las crisis de los fines de los años 90 – comienzos de los 2000 (años 1994-1995 en México, 1998 en Brasil y los años 2001-2002 en Argentina) y la llegada al poder de los regímenes de izquierdista nacionalista (el “viraje a la izquierda” o la “deriva a la izquierda” en Latinoamérica) sólo contribuyeron a la exitosa unión de Cuba y Venezuela.

En el año 1998 Hugo Chávez ganó las elecciones en Venezuela, y ya en el año 2000 se concertó el convenio integral de cooperación entre La Habana y Caracas, el cual preveía suministros de petróleo venezolano a la isla sobre condiciones privilegiadas. La cooperación entre Cuba y Venezuela se formalizó definitivamente en el año 2004. La nueva unión recibió el nombre de *Alternativa Bolivariana para las Américas* (ALBA).

La situación que se estaba formando era extremadamente favorable para Cuba: de un país marginado volvió a convertirse en líder ideológico de los países con gobiernos de orientación de izquierda. ALBA surgió como un reto al neoliberalismo y su creación fue motivada, en primer lugar, por razones políticas, por el deseo de ofrecer su camino de desarrollo propio, opuesto al de EE.UU. en el proyecto ALCA.

ALBA, que se formó sobre la ola de la “deriva a la izquierda” y del movimiento alterglobalista, fue una manifestación de protesta contra

la presión de EE.UU., de una vía de desarrollo alternativa y partiendo de los ánimos sociales, se ganó una enorme cantidad de partidarios.

Al comienzo el proyecto era un convenio bilateral. Cuba y Venezuela suscribieron el acuerdo constituyente de ALBA el 14 de diciembre del año 2004. Según el documento Cuba anulaba todos los aranceles aduaneros en relación a toda la mercadería, importada de Venezuela, liberaba del pago de los impuestos a las ganancias a todas las inversiones estatales, a las organizaciones conjuntas e, incluso, a todas las empresas de capital venezolano privado en Cuba para el período de recuperación de las inversiones. Según el acuerdo, la importación de mercancías y servicios desde Cuba podía ser pagada con mercadería venezolana. La colaboración en la esfera económica era completada por cooperación de carácter social: Cuba asignó 2 mil becas anuales a jóvenes venezolanos para obtener la enseñanza superior y dirigió a disposición de la Universidad Bolivariana a más de 15 mil especialistas en el campo de la medicina.

Venezuela, a su vez, además de los suministros de petróleo, le prometió a Cuba privilegios fiscales similares, transferir sus tecnologías en la energética y conceder becas para estudiantes en esta rama. Además, Chávez se comprometió financiar proyectos productivos cubanos y los proyectos relacionados con el desarrollo de la infraestructura, incluidos los proyectos en la energética, en la industria de equipos eléctricos, en la construcción de carreteras, en el desarrollo de instalaciones portuarias, de acueductos y del alcantarillado, en las esferas de la industria agraria y de servicios. Estas condiciones ideales de colaboración bilateral tenían que demostrarles a los demás estados latinoamericanos todos los aspectos positivos de la vía alternativa de desarrollo de la integración regional.

En los acuerdos económicos de H. Chávez y de F. Castro se constataba la autosuficiencia de los países latinoamericanos, su capacidad de desarrollarse exclusivamente con los recursos de la región, sin la participación de EE.UU. Además, la cooperación de Venezuela y Cuba demostraba a otros estados de la región y a la propia Norteamérica la superioridad de su ideología sobre la ideología del libre mercado y de la "economía abierta".

El proyecto suponía la aparición en la región de un complejo integral de producción sobre la base del sector estatal y de la recíproca complementación económica, basada en principios diferentes a los de mercado. Los promotores de este proyecto, basado, en primer lugar, en principios ideológicos, siempre

subrayaban la cardinal diferencia entre ALCA (mercado libre y reñida competencia) y ALBA (rechazo de los principios de mercado y prioridad de la ideología sobre la “economía abierta”).

A la creación del complejo común le dio comienzo la colaboración de empresas petroleras estatales en el marco del proyecto de H. Chávez *Petrocaribe*, el cual preveía suministros de petróleo a los países amigos a precios privilegiados. Naturalmente, para el líder venezolano tal iniciativa no era un acto filantrópico y perseguía objetivos bien definidos, como, por ejemplo, otra demostración de la distribución justa de recursos en condiciones de la integración regional, contraria a la integración asimétrica, que proponía EE.UU. En la página principal del *site* oficial de la compañía petrolera *Petróleos de Venezuela, S.A. (PDVSA)* el deseo de “eliminar la desigualdad en el acceso a los recursos energéticos” se proclama como objetivo principal del acuerdo *Petrocaribe*¹.

El acuerdo desde el comienzo había agrupado no sólo a los estados del ALBA, sino también a los 17 países de América Central y del Caribe. De esta forma fue creado otro mecanismo, que les permitía a Cuba y Venezuela atraer a su lado inclusive a los estados, que en el plano ideológico a veces no estaban de acuerdo con los países miembros del ALBA.

El acuerdo del *Petrocaribe* se basaba en el siguiente principio: cuanto más alto sea el costo del petróleo, tanto mayor será la parte que se aplaza para su pago². En total a través de *Petrocaribe* se vendía 150–200 mil barriles de petróleo diarios, y las condiciones de venta privilegiadas les permitían a los países signatarios del proyecto ahorrar en total unos US\$800 millones al año³.

Cuba recibía la mayor parte del petróleo venezolano (95 mil barriles por día) precisamente en el marco de *Petrocaribe* sobre la base del acuerdo, que preveía suministros de hidrocarburos a cambio de servicios por parte de especialistas cubanos. Actualmente en Venezuela trabajan miles de médicos y maestros cubanos. El consumo diario del petróleo crudo en Cuba es de unos 150 mil barriles diarios, de los cuales sólo 52 mil barriles se extraen con fuerzas propias. Tal interacción de Cuba y Venezuela perseguía tanto objetivos económicos, como políticos, creando así un precedente positivo de integración de dos economías.

En el año 2006 se incorporaron al ALBA Bolivia y Nicaragua. A Bolivia la afiliación al ALBA podía ayudar a solucionar serios problemas políticos y económicos internos: un 60% de su población vivía por debajo del nivel de pobreza, mientras que las

contradicciones sociales internas estaban por desencadenarse en guerra civil. Al ingresar en ALBA Bolivia recibió de Venezuela US\$100 millones para el desarrollo de “proyectos productivos”, US\$35 millones – para las “necesidades sociales” y 5 mil becas en la esfera petroquímica. Los líderes de Cuba y Venezuela les prometieron a los dirigentes de Bolivia importar soja, hojas de coca y cereales bolivianos. La integración de Bolivia al ALBA se produjo según el esquema aprobado: Castro le prometió a Evo Morales ayudarle en la esfera de la enseñanza y medicina, y Chávez – privilegios en los acuerdos energéticos y petroleros.

Para Venezuela, que es rica en petróleo, las inyecciones monetarias a Bolivia por un monto de US\$135 millones, previstas en el comunicado, eran absolutamente insignificantes. Sin embargo, el propio hecho de inversión en la economía boliviana le permitió a Chávez contar en el futuro con dividendos políticos por parte de la dirigencia de este país. Además, vale señalar que, mientras el intercambio comercial entre Cuba y Venezuela alcanzaba en el año 2009 unos US\$5 mil millones, el nivel del balance comercial de Bolivia y los estados del ALBA en el mismo año era de tan sólo US\$121 millones.

La afiliación de Nicaragua al ALBA fue posible después de ganar Daniel Ortega las elecciones del año 2006. Aquel fue para Ortega el primer paso en la política exterior, el cual demostraba con toda evidencia, que en el país había terminado la época de reformas neoliberales. Para Chávez el ingreso de Nicaragua al ALBA ha significado el retorno al mercado de petróleo de este país y la posibilidad de dominar allí sobre EE.UU., México y Ecuador, logrando así la dependencia de Nicaragua en el sector del petróleo. Es más, Chávez planeaba construir en el territorio de Nicaragua una refinería de petróleo, que podía abastecer de petróleo no sólo a este país, sino también a otros países de América Central, cosa que permitiría ampliar al máximo la influencia de Venezuela. Para Cuba el ingreso de Nicaragua al ALBA significaba la aparición de otro partidario político, con cuyo apoyo se podría contar sin lugar a dudas.

A medida que ingresaban nuevos países, la interacción dentro del ALBA se hacía más intensa: durante el VI encuentro cumbre del ALBA en enero del año 2008 se firmó el acuerdo sobre la seguridad económica y alimentaria y el convenio acerca de la creación de una compañía energética conjunta. Según lo ideado por los líderes de Venezuela, Cuba, Bolivia y Nicaragua, la compañía debería ocuparse no sólo de la prospección y de la extracción del petróleo y de gas,

sino también crear una reserva estratégica de 10 mil millones de barriles de petróleo para el caso de una crisis energética.

En condiciones, cuando en una serie de países de la región llegaban al poder líderes de orientación de izquierda una integración alternativa, sin la participación de EE.UU., resultó ser más que atractiva. Al proyecto ALBA comenzaron a unirse otros estados de la región. En febrero de 2007 los países caribeños Antigua y Barbuda, Dominica, San Vicente y las Granadinas, miembros de la Comunidad Caribeña (*Caribbean Community, CARICOM*) suscribieron el Memorando de entendimiento del ALBA. En enero de 2008 Dominica se hizo quinto miembro del ALBA, y en septiembre del año 2008 se unió al proyecto Honduras, dirigido por el presidente Manuel Zelaya.

El ingreso de Honduras al ALBA fue recibido por la población de manera ambigua. La clase media y los círculos de negocios pensaban que la aproximación con Chávez empeoraría las relaciones con Washington, el cual era su principal contraparte económico e inversor. Además, se expresaban las sospechas de que las autoridades de EE.UU. podían dificultar la entrada al país, donde en aquel entonces trabajaban, aproximadamente, un millón de hondureños. Sin embargo, para este país, en el cual, según las apreciaciones de CEPALC, más del 70% de la población vive por debajo del nivel de la pobreza, el ingreso al ALBA y la ayuda prácticamente desinteresada por parte de los miembros de la asociación (en primer lugar, de Venezuela y Cuba) eran realmente necesarios.

No obstante, después del derrocamiento de M. Zelaya, como resultado del golpe militar del 28 de junio del 2009, Roberto Micheletti, el nuevo líder de Honduras, declaró que se proponía salir de ALBA, cosa que ocurrió el 13 de enero del 2010. Tal hecho ha confirmado una vez más, que el principio básico del funcionamiento del ALBA es la política, y no la economía.

También la propuesta de instituir una moneda convencional única, el sucre, perseguía objetivos políticos. La nueva divisa tenía que reemplazar definitivamente el dólar norteamericano. Los dirigentes de los estados de ALBA firmaron el convenio correspondiente el 17 de abril del año 2009. Se planeaba que la divisa se utilizaría en el comercio y en la realización de proyectos de colaboración económica. El comienzo de la formación del espacio monetario y la puesta en marcha en régimen experimental del sistema de pago regional se hizo posible el 1 de enero del año 2010. El convenio contenía la cláusula,

que les permitía a otros estados de América Latina y del Caribe unirse a este proyecto integracionista⁴.

Para el momento de escribirse el presente artículo la vitalidad del proyecto ALBA sigue basándose en el peso económico y político de Venezuela, en sus reservas de petróleo y en su status de uno de los fundadores y líderes de la OPEP. Pero en condiciones de la crisis financiera mundial los precios del petróleo cayeron en flecha (de julio de 2008 a marzo de 2009 – más que en US\$100 por barril), cosa que repercutió en el estado político interno de la República Bolivariana.

La cooperación económica de Cuba y Venezuela sigue continuándose, desde luego, pero ¿cuánto tiempo podrá auspiciar Venezuela al ALBA y a Cuba? ¿Y estarán satisfechos los países de ALBA (en primer lugar Cuba) y otros estados socios de Chávez en el *Petrocaribe* con tan recia dependencia de Venezuela?

Es posible que próximamente Cuba tenga la necesidad de aumentar la extracción de hidrocarburos propios, de atraer a compañías de petróleo y gas extranjeras, de concertar acuerdos fuera del ALBA. Así, por ejemplo, últimamente se convierte en una importante dirección de la economía externa de Cuba el Mercado Común del Sur (Mercosur), con el cual se firmó en el año 2006 el acuerdo sobre la reducción mutua de los aranceles de importación. Para aquel entonces las exportaciones del Mercosur a Cuba ya se habían duplicado (hasta US\$364 millones en el año 2005) en comparación con el año 2001. Las cifras de crecimiento de importación cubana son mucho más modestas: de US\$14 a US\$41 millón.

La historia de relaciones de Cuba con los países-miembros del Mercosur demuestra con toda evidencia el cambio de las realidades políticas en la región y de la situación del país caribeño. A fines de los años 90 – comienzos de los 2000 las conversaciones acerca de la unión de Cuba a Mercosur, que a penas se habían iniciado, fueron paradas por la declaración de Henrique Cardoso, Presidente de Brasil, en el sentido de la imposibilidad de satisfacer la solicitud de Cuba acerca del ingreso a la unión aduanera. Los gobiernos de Cardoso, de Carlos Menem (Argentina) y de Jorge Battle (Uruguay) se negaron a sostener el diálogo con Cuba, e incluso votaron en contra de este país en la Comisión de la ONU para los Derechos Humanos. Una serie de escándalos diplomáticos provocó la revocación de embajadores de Argentina y de Uruguay en Cuba.

Los nuevos gobiernos de orientación izquierdista de Luiz Inácio Lula da Silva, de Néstor Kirchner y de Tabaré Vázquez ya tenían otra

actitud hacia La Habana. Así en el año 2003 fueron restablecidas las relaciones diplomáticas y comerciales entre Argentina y Cuba. Cuba compró 50 mil toneladas de cereales argentinos y los países anunciaron la reducción de los aranceles aduaneros en 1600 posiciones y la revisión de la deuda cubana a Argentina. Se firmaron varios acuerdos en la esfera de la cooperación científico-técnica; según el documento, las investigaciones se financiaban por la parte argentina. Semejante ampliación de lazos comerciales bilaterales tenía que permitirle a Cuba aprovechar parte de ingresos recibidos para pagarle la deuda a Buenos Aires. Además, a cuenta de la deuda el gobierno cubano puso en marcha en Argentina su proyecto de asistencia médica a los pobres.

El restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Uruguay y Cuba se produjo sólo en el año 2005, después de ser elegido T. Vázquez al cargo de presidente. En el mismo año se estudiaba el problema de la incorporación de Cuba al Mercosur en calidad del miembro asociado. Sin embargo, ello resultó imposible, ya que el convenio de Mercosur lleva una cláusula, que prohíbe incorporar al bloque países, carentes del sistema democrático, de elecciones y prensa libres, mientras que Cuba era criticada siempre precisamente desde estas posiciones. No obstante, Reynaldo Gargano, canciller de Uruguay, señaló que en lo que se refería a los vínculos comerciales, las puertas siguen abiertas para Cuba⁵.

La suscripción del acuerdo económico con uno de los mercados comunes más poderosos en la región fue un importante logro de Cuba en su política económica exterior. Mientras la colaboración con Venezuela le ayudó a Cuba solucionar el problema energético, los contratos con los países del Mercosur tenían que ayudarlo a resolver también el problema alimenticio. Los dirigentes cubanos esperaban que con la ayuda de Argentina y de Brasil, que son los mayores productores de víveres en el mundo, su país podría compensar la imposibilidad de comprar en cantidades deseadas alimentos en EE.UU., por ejemplo, importar trigo.

Brasil, el líder de la asociación, se propone invertir en Cuba más de US\$500 millones. Se planea permitirle a *Petróleo Brasileiro, S.A. (Petrobras)* la prospección de yacimientos de hidrocarburos cubanos de gran profundidad en el Golfo de México. Se firmó el acuerdo sobre la construcción en Cuba de una fábrica de lubricantes. Además de los proyectos en la rama petrolera Brasil está dispuesto a concederle a Cuba créditos para la compra de víveres y fármacos, para la reparación de carreteras y de hoteles. Por otra parte, los globales

proyectos cubano-brasileños pueden ser mal vistos por Chávez, el principal inversor extranjero de Cuba, que pretende al papel de líder indiscutible en la región, disputando este papel precisamente al presidente brasileño.

Para La Habana los contactos con Mercosur, al igual que su participación en el proyecto ALBA, no son meramente relaciones económicas, son un importante componente de la estrategia de integración latinoamericana. La Habana se da perfecta cuenta de que los suministros del petróleo venezolano y del gas boliviano a cambio de servicios educativos y médicos le proporcionan no sólo ganancias económicas, sino también las políticas. A pesar de que muchos países de la región se están distanciando de los ataques francamente antiimperialistas de Castro y Chávez, la integración económica los conduce poco a poco a la aproximación política.

¹ <http://www.pdvsa.com>

² Acuerdo de cooperación energética “Petrocaribe”.

³ <http://www.pdvsa.com>

⁴ La Cumbre del ALBA – www.granma.cu, 18.IV.2009.

⁵ Cuba imposibilitada de asociarse al MERCOSUR, Panamá quiere ser miembro observador. – <http://ictsd.org/i/news/puentesquincenal/9977>